

COMUNICADO SOBRE EL CURSO MÉTODOS PARA ESCRIBIR UNA BIOGRAFÍA

**QUINTA SESIÓN: EL ARTE DE LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA
POR LA DRA. SUSANA QUINTANILLA**

18 DE FEBRERO DE 2014



(La Dra. Susana Quintanilla)

Con la conferencia El arte de la biografía, de la Dra. Susana Quintanilla, continuó hoy el Curso Métodos para escribir una biografía, en su quinta sesión, en el INEHRM. Como preámbulo a la disertación, la investigadora del CINVESTAV compartió el resorte secreto que hay detrás de este curso y reveló que, a manera de una conspiración, “hay un grupo de biógrafas, historiadores veteranas, que por distintos caminos hemos desembocado en un punto, la biografía. Nos la pasamos intercambiando biografías de forma privada y pública. La regla es no hablar tanto de los personajes sino de los procesos de construcción, de la obra negra de la biografía. Por el reconocimiento de mis colegas, a mí se me eligió como la indicada para disertar sobre la escritura en la biografía”.

Quintanilla fue directo al tema y a la pregunta ¿por qué se escribe?, delineó una respuesta: “la necesidad humana de relatar la experiencia hizo que, en el origen, historia y literatura nacieran juntas y fueran inseparables”, señaló.

La historiadora de la educación advirtió que “esto es lo que nos han dicho los tratados de historiografía, pero a lo largo del siglo XX, las distancias entre ambas

disciplinas fueron ampliándose hasta volverse intransitables”. Añadió que en México, las Letras y la Historia forman parte de la misma área de saber, la de Humanidades y de la Conducta, según la clasificación académica del Conacyt; mientras que la literatura ha sido confinada a otros ámbitos, ya sea el INBA, las editoriales, las librerías, las tertulias o los talleres.

Enseguida interrogó: ¿Qué lugar ocupa la biografía dentro de las clasificaciones académicas? Afortunadamente, dijo, “es reconocida en el rubro de Otras Especialidades de la disciplina Historia del Currículo Único del Conacyt”. Igualmente es reconfortante que sea considerada como una modalidad en expansión en todos los campos de las humanidades y las ciencias sociales bajo el avance incontenible de la narrativa vivencial, subrayó.

“El regreso de la historia a las humanidades y a la humanidad misma ha favorecido el reconocimiento de la biografía histórica en el ámbito académico”, afirmó y lanzó al aire ¿cómo iba a morir, si es el subgénero más sutil de la historiografía?

Quintanilla aseguró que el regreso de “la biografía involucra simultáneamente tanto a nuevos objetos de estudio como formas de expresión. Esto involucra tanto a nuevos objetos de estudio como formas de expresión”.

Los historiadores han sido muy cautos para nombrarse biógrafos, comentó la investigadora, los académicos somos gente poco preparada para escribir una biografía porque de repente descubrimos que no sabemos narrar una vida, que nadie nos ha enseñado a hacerlo y que ninguno de los cientos de manuales existentes contiene recetas para lograr nuestros propósitos.

Pero cómo se posiciona un historiador frente al reto de escribir una biografía, puso énfasis Quintanilla y dio una pista: “Constituye un exhorto a la moderación respecto de las demandas que le hagamos a la biografía y el reconocimiento de la existencia de convenciones en la escritura”.

En el contexto global, indicó la especialista en biografía histórica, los biógrafos profesionales han expresado su duda de la capacidad de los académicos para escribir una biografía. Y no es para menos, señaló, pues es cierto que hay evidencia de que

académicos han maquillado los hechos históricos o han seleccionado evidencia, una acusación muy grave, subrayó.

Después de ahondar en las diferencias de la escritura de una biografía entre escritores profesionales e historiadores, Susana Quintanilla dejó en claro el mapa actual: “la biografía histórica, señaló, habita la difusa frontera entre la historia y la literatura, pero su esencia está dentro de la primera”.

De los primeros pasos en el género de la biografía, la historiadora recordó aquellas tardes en los años 90 en las que junto a un grupo de colegas se reunían en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, en el Castillo de Chapultepec, y entre otros temas tenían arduas discusiones sobre el camino de la biografía histórica y recordó “no fue miel sobre hojuelas”.

“Leer y escribir con y para otros, ésa es mi escuela en el oficio”, declaró. ¿Y qué hacer si en esos actos de leer y escribir radica el arte de la biografía histórica?, se interrogó. La autora de *A salto de mata: Martín Luis Guzmán en la revolución mexicana* concluyó en un sentido que encontró para escribir una biografía: “Planteo unas preguntas que todos queremos ver respondidas y nos da la ilusión de que puedan tener respuesta”.